

Ser marxista en psicología: cuatro contradicciones

Being Marxist in psychology: four contradictions

Luis Pablo López-Ríos

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Resumen. En el presente trabajo intento demostrar, mediante una reflexión teórica, que el marxismo y la psicología son contradictorios. Con el fin de contribuir a la crítica de la psicología desde el marxismo, examino, particularmente, cuatro aspectos de la psicología, que entran en contradicción directa con la teoría marxista: su naturaleza antidualéctica e idealista; su apoliticidad; su servilismo; y su mistificación a través de la psicologización. Destaco, además, la sobredeterminación de la psicología en el capitalismo y el papel del psicoanálisis lacaniano como aliado teórico.

Palabras clave: Capitalismo, Contradicción, Marxismo, Psicología, Psicología Crítica, Sobredeterminación.

Abstract. Through a theoretical reflection, I try to demonstrate that Marxism and psychology are in contradiction. To contribute to the critique of psychology from Marxism, I examine four elements of psychology that are directly in contradiction with Marxist theory: its anti-dialectical and idealistic nature; its apolitical nature; its servility; and its mystification through psychologization. I also highlight the overdetermination of psychology in capitalism and the role of Lacanian psychoanalysis as a theoretical ally.

Keywords: Capitalism, Contradiction, Critical Psychology, Marxism, Overdetermination, Psychology.

“...ni Marx ni Freud pueden ser ‘superados’
en tanto que han llevado su indagación con esa
pasión de descubrir que tiene un objeto: la verdad”

Jacques Lacan, *Acerca de la causalidad psíquica*, 1946

“Marx funda, en efecto, una nueva problemática,
una nueva manera sistemática de plantear
los problemas al mundo, nuevos principios y un nuevo método”

Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, 1965

Introducción: ¿marxismo y/o psicología?

El objeto de este trabajo estriba en el intento por demostrar, mediante una reflexión con recursos teóricos, principalmente marxistas, algunas contradicciones teórico-políticas que hacen incompatibles al marxismo y la psicología.

Ya los teóricos marxistas de la Unión Soviética entreveían lo problemático de esta posible articulación, encontrando problemas no del lado del marxismo, sino de la psicología. Por mencionar someramente algunos ejemplos, Kornílov (1924) rechaza el “idealismo” psicológico que termina por desembocar en un “análisis abstracto de la mente artificialmente disociada” de todo lo demás (pp. 43-44). Luria (1925) denunciará el dualismo inherente a la psicología, su proceder “acientífico”, es decir, antidialéctico, para después oponerle el monismo y la dialéctica marxiana-freudiana; para Luria, lo psíquico es “tan sólo uno” de los “múltiples aspectos” del mundo material (pp. 57-56). Leontiev (1975) opone la explicación social y material de la conciencia fundada por Marx, a las descripciones individualistas e idealistas de la psicología: la conciencia sería la “forma transfigurada” de las relaciones sociales existentes (p. 124).

Paradójicamente, vemos que para hacer psicología con el marxismo, ¡tendríamos que dejar de hacer psicología! Esto lo comprendieron perfectamente los psicólogos marxistas. Pero señalemos lo siguiente: es a condición de ir más allá de la psicología, es decir, abandonar la disciplina psicológica y sus presupuestos teóricos, como podremos obtener alguna idea del sujeto. En otras palabras: no es por el camino de la psicología por el que podremos llegar a un conocimiento sobre el sujeto. ¿Acaso no vemos aquí ya, revelándose inicialmente, la posible contradicción general entre el marxismo y la psicología que, aún en la actualidad, continúa esta última constituida por los vicios teóricos dilucidados por los marxistas soviéticos hace un siglo?

Por supuesto que el marxismo podría funcionar como una especie de sistema depurador de estos vicios. Pero quizás pudiéramos preguntarnos si realmente tendríamos que desgastarnos en salvar a la psicología desde la teoría marxista, sobre todo si tomamos en cuenta el carácter capitalista

inherente a la primera y su función económico política actual en el capitalismo neoliberal, es decir, su papel teórico y práctico para justificar y permitir la (re)producción y acumulación de capital (Ferraro, 2016; Parker, 2014; Pavón-Cuéllar, 2012a; 2017). Estas recientes dilucidaciones son las que animan este trabajo, y a su vez, constituyen una especie de guía para intentar definir algunas de las contradicciones entre el marxismo y la psicología.

La primera de estas contradicciones se ubicará en el plano teórico: destacaremos el carácter antidialéctico e idealista de la psicología; la segunda contradicción resalta el carácter pretendidamente apolítico de la disciplina y, por ende, su efecto despolitizador; en la tercera contradicción, nos detenemos para recordar el servilismo de la psicología, un servilismo que se desdobra en la instrumentalización y la justificación-naturalización a favor de la clase dominante; por último, destacaré la psicologización y/o mistificación de la lucha de clases.

Primera contradicción: Dialéctica marxista y psicología antidialéctica e idealista

Como buena heredera de Descartes y, por lo tanto, incapaz de ponerse en relación con el todo complejo social al que pertenece, la psicología no podrá sino incurrir en análisis unilaterales y superficiales (Tse-Tung, 1937). En otras palabras: al separarse a sí misma y a sus objetos de todo lo demás, la psicología permanece ciega ante la complejidad estructural por la cual se constituyen ella misma y sus objetos.

Esta escisión con respecto a todo lo demás se encuentra en contradicción directa con la dialéctica marxista. En efecto, para esta última, los elementos diferenciales de una estructura compleja social dada, no aparecen aislados y en forma abstracta, sino que se encuentran siempre sobredeterminados (Althusser, 1965a), es decir, en determinación y relación mutua (Tse-Tung, 1937), con lugares, funciones e índices de determinación específicos con respecto a otros elementos (Althusser, 1965b). De manera más precisa, esta sobredeterminación implica el hecho de que un elemento estructural se encuentra siempre afectado, determinado, por la “reflexión” de sus “condiciones de existencia” (Althusser, 1965a, p. 173).

Tal sobredeterminación fue señalada por Marx (1857) a través del modo en que los elementos económicos (producción, distribución, cambio y consumo) se determinan mutuamente:

Cada uno de los dos [producción y consumo] aparece como medio del otro y es mediado por él: ello se expresa como dependencia recíproca, como un movimiento a través del cual se relacionan el uno con el otro y aparecen como recíprocamente indispensables, aunque permaneciendo sin embargo externos entre sí. (p. 292).

Esta lógica estructural, esta combinación, relación y sobredeterminación entre elementos, establecida por Marx y conceptualizada por Althusser (1965a; 1965b), e incluso identificada por Lacan (1953a) en Freud bajo la forma particular de la estructura del lenguaje, resulta inconcebible para la psicología.

El hecho de que nuestra disciplina desconozca su lugar en la estructura y, peor aún, que desconozca la estructura misma, lleva consigo graves consecuencias. Por un lado, la estructura social a la cual pertenece como un elemento más, parece esfumarse o desaparecer tras el velo ideológico de la psicología, provocando así un efecto despolitizador y, por el otro, caemos en análisis antidialécticos, idealistas e individualistas de los sujetos. Abordaremos primero esta segunda consecuencia, para después ocuparnos, detenidamente, en el efecto despolitizador.

El idealismo psicológico, reflejado en sus objetos de estudio pretendidamente científicos, como la consciencia o la conducta (Braunstein, 1975a) y todo cuanto se derive a partir de estos, nos remite a una pretendida autonomía, libertad y autodeterminación, así como a un evidente y obsesivo individualismo (Martín-Baró, 1998; Parker, 1999).

Por ejemplo, la depresión, a la luz de algunas teorías psicológicas, no será concebida sino como un fenómeno abstracto, determinado exclusivamente por un desajuste neuroquímico, quizás por cogniciones distorsionadas, o por las pocas estrategias de afrontamiento que un individuo posea. Las *otras* condiciones de posibilidad de la depresión se pulverizan y se reducen a la simplicidad y unilateralidad del idealismo psicológico. Por supuesto, esto no solo sucede con la depresión, sino con una infinidad de fenómenos que son estudiados por los psicólogos; pensemos, particularmente, en cualquier otro malestar con la diversidad de síntomas; en los puntajes de coeficiente intelectual determinados por pruebas como el WISC o el WAIS (por mencionar solo dos); en los estudios de fenómenos sociales que terminan concibiéndose a partir de términos psicológicos; etc. Todo es reducido, por así decir, a la cabeza, a lo interno, a lo individual, a las ideas correctas o distorsionadas. Los lóbulos cerebrales, neurotransmisores, o neuronas, tampoco les hacen escapar del idealismo y la unilateralidad.

El psicólogo procede de modo contrario a la dialéctica materialista, o parafraseando a (Marx y Engels, 1846), los psicólogos no hacen sino pasearse por los cielos, mistificando e ignorando la particularidad, es decir, el carácter sobredeterminado de lo real, lo material, lo social y lo político. En términos lacanianos, todo sentido o significación simbólica, toda verdad y su posible revelación con respecto a cualquier fenómeno “psicológico”, son suprimidos por la psicología (Lacan, 1936; 1946; 1953a; 1953b; 1953c). Así, incapaz de dar cuenta de la particularidad, tanto en lo social, como en lo que respecta a los sujetos, la psicología tiende a generalizar, a reducir todo

a términos iguales, cuya diferencia radica exclusivamente en un más o en un menos.

Estos vicios antidialécticos e idealistas, inherentes a toda psicología, no permitirían *transformar al mundo*, como nos señaló Marx (1845) en la tesis XI. La contradicción es evidente: por un lado, el carácter dialéctico materialista de la teoría marxista que, al no hacer abstracción de ningún elemento presente en la estructura social y dilucidar esta estructura, abre la posibilidad de su transformación; por el otro, la psicología que pretende aislarse a sí misma y todo lo que estudia, de tal modo que la sobredeterminación estructural quede oculta, reproduciendo, en “circuito cerrado”, al capitalismo (Althusser, 1966, p. 81).

Segunda contradicción: La psicología y su apoliticidad política

Los psicólogos insisten en actuar con objetividad y neutralidad política en todo su quehacer: son objetivos en el consultorio; son objetivos en su enseñanza; son objetivos en sus intervenciones sociales; son objetivos en sus publicaciones en revistas especializadas, etc. Para quienes nos ubicamos en el campo marxista, esto no puede sino hacernos sospechar.

A pesar de su insistencia en esa objetividad y apoliticidad, la psicología termina por revelar, a través de su discurso sintomático (Braunstein, 1975b; Deleule, 1969), su dependencia de la estructura social. Hay dos preguntas que nos pueden ayudar a ilustrar lo anterior: ¿cómo explicar, por ejemplo, el viraje de la disciplina psicológica hacia el “comportamiento” como objeto de estudio, marcado evidentemente por una tradición biologicista (Canguilhem, 1956)?, ¿cómo explicar ahora el viraje hacia las neurociencias (Braunstein, 2020)?; ¿a qué responde el hecho de que los objetos de estudio de la psicología sean propiamente objetos reales, tangibles, empíricos, y no un objeto delimitado de conocimiento producido por el trabajo teórico, es decir, qué mueve a la psicología a constituirse como pretendida ciencia del humano en sí, como sujeto concreto? (Althusser, 1964a; 1965a; 1965b; 1965c).

Es con estas preguntas, realizadas a partir de los síntomas teóricos y prácticos de la psicología, con las que podemos entrever la estructura que sobredetermina a cada elemento, una estructura que está presente en su ausencia, desplegando sus efectos en nuestra disciplina (Althusser, 1965a). Por más que esta última desconozca su sobredeterminación estructural y pretenda escindirse de ella, no deja de trabajar, aún en las prácticas bienintencionadas, para la estructura total, aquí el capitalismo.

De hecho, es esa pretendida objetividad y apoliticidad la que permite reproducir mejor al capitalismo. Todo el quehacer de los psicólogos se convierte en servidumbre. El psicólogo se constituye, *sin saberlo*, en embajador del sistema capitalista y, por ende, se incluye en el proceso de

producción de capital, de extracción de plusvalor, es decir, de explotación de la clase trabajadora por el vampiro del capital:

Y el capital no conoce más impulso que el que le lleva a valorizarse, a crear plusvalía, a chupar con su parte constante, con los medios de producción, el mayor volumen de plustrabajo posible. El capital es trabajo muerto que, *como un vampiro*, sólo revive chupando trabajo vivo y revive tanto más cuanto más chupa. (Marx, 1867, p. 209).

Por decirlo en otros términos, este vampiro es la “cláusula inmanente” de la psicología, su condición de posibilidad, y en tanto tal, opera como su “estructurante” en todo lo que hace y produce teóricamente; sin embargo, la psicología no hace sino “disimular la razón de su existencia”, pero esta siempre retorna, en forma de “señuelo” o de síntoma: por ejemplo, en sus virajes sospechosos con respecto a sus objetos de estudio y a su ejercicio práctico (Miller, 1964, pp. 195-197).

A partir de esto, podemos preguntarnos: ¿cómo podríamos conciliar al marxismo y la psicología, es decir, cómo podríamos ser marxistas en psicología si esta última permite que lo muerto domine sobre lo vivo? ¿acaso escoger a la psicología, no implica ya, en un mismo movimiento, escoger al sistema capitalista (Pavón-Cuéllar, 2019)?

Tercera contradicción: El servilismo de la psicología: instrumentalización y justificación

La dependencia estructural de la psicología con respecto al vampiro del capital desemboca en una “dependencia servil” (Martín-Baró, 1998, p. 284) que tomará, por lo menos, dos formas: por un lado, la instrumentalización de los sujetos y su proceso para lograr tal instrumentalización y, por otro, el de la justificación de la ideología capitalista a través de la disciplina.

Al capitalismo le da igual el sujeto. Si solo se interesa en él, es en la medida en que puede objetivarlo y reducirlo a la condición de instrumento que cumple una función repetitiva y mecánica, por la división social y técnica del trabajo (Marx, 1844), en el proceso de producción de plusvalor. El fin último del proceso capitalista, la valorización del capital y su acumulación para seguir produciendo más y más capital, no debe interrumpirse, y para ello, el sujeto maquinizado, instrumentalizado, no debe fallar.

Los psicólogos contribuyen a tal instrumentalización y al buen funcionamiento de los sujetos objetivados. Los virajes hacia el “comportamiento” y los procesos cerebrales como objeto de estudio de la psicología, responden, en efecto, no a una cuestión científica o epistemológica; esto último les sirve de coartada, de excusa. Más bien, por el contrario, este viraje responde al motivo técnico señalado anteriormente (Althusser, 1964a). La reducción al comportamiento y a lo cerebral permite

la medición del rendimiento y la vigilancia de la capacidad productiva. No es extraño que, ahora en tiempos neoliberales, la depresión se conciba ideológicamente en términos de “pura incapacidad” (Davies, 2011, p. 67), y que toda una serie de prácticas psicológicas, principalmente la Terapia Cognitivo Conductual y la Psicología Positiva, se movilizan para enseñarle al sujeto a autovigilarse (Ferraro, 2016).

Así, el saber de los psicólogos, constituido sobre motivos técnicos, aspira realmente a “la explotación del trabajo de los otros, al capital” (Horkheimer y Adorno, 1947, p. 60). El psicólogo se relaciona como “el dictador con los hombres. Este los conoce en la medida en que puede manipularlos” (*ibid.* p. 64), convirtiéndose así, en definitiva, en “instrumento del instrumentalismo” (Canguilhem, 1956).

Como argumenté más arriba, la psicología tiende a justificarse a sí misma izando la bandera de objetividad. Pero quizás lo más preocupante es la forma en que la psicología justifica y fundamenta al capitalismo, revelando así la segunda forma servil de nuestra disciplina, indisociable de la primera.

Para que el instrumento se adapte, se necesita de fondo una justificación que dé consistencia a la irracionalidad capitalista; el capitalismo necesita, por así decir, su *fundamento en espejo*, según la expresión de Althusser (1964b, p. 96) refiriéndose precisamente a la psicología.

Pensemos, por ejemplo, en cómo Allport (1974) concebía a la “individualidad” como “la característica suprema *de la naturaleza humana*” (p. 19). Por supuesto, para una vista ingenua esto no entraña problema alguno, e incluso, podrán equiparar o confundir esta individualidad con la particularidad de la que dan cuenta el marxismo y el psicoanálisis. Pero el propio Allport nos lo aclara: esta individualidad reside en el carácter “*separado* y único de cada ser humano” y en “sus hábitos de pensamiento”, así como en sus propios “intereses” (*ibid.*, p. 42); y más adelante, reiterará que la individualidad se estructura “*separada de toda otra vida*” (*ibid.*, p. 569) (todas las cursivas son mías).

El discurso de Allport, a la luz de una lectura sintomal informada por el marxismo y el psicoanálisis, no puede sino parecernos problemático. Para Marx (1857), lo mismo que para Lacan (1953a), la individualidad como propiedad y expresión del sujeto psicológico, aislado, separado de todo lo demás, no es sino algo ilusorio. El primero nos enseña que la idea de un individuo aislado es “absurda”, y que, por tanto, solamente puede “individualizarse en la sociedad” (Marx, 1857, p. 283); mientras que el segundo, por su parte, nos recuerda que nos encontramos en el campo del discurso, un campo siempre “transindividual”, simbólico, del “otro” (Lacan, 1953a, pp. 250, 257). Marx (1867) ilustra, de forma maravillosa, cómo el sujeto se encuentra, por así decir, habitado por otro distinto a él, aquí una categoría económica, material:

El contenido objetivo de la circulación –de la valorización del valor– es aquí el fin subjetivo que él persigue y funciona como capitalista o capital personificado, dotado de voluntad y de conciencia, en la medida en que el único motivo propulsor de sus operaciones es la creciente apropiación de riqueza abstracta [...] Como capitalista, es simplemente capital personificado. Su alma es el alma del capital (pp. 141, 208).

Retomando a Allport: su individualismo se corresponde, más bien, con el individualismo burgués, producido este por las condiciones materiales y reales de la producción (p. ej., el carácter separado de la producción y la apropiación); el primero naturaliza al segundo (“característica suprema de la naturaleza humana”, dice Allport), es decir, lo hace parecer racional, generalizable, evidente.

Así, de este modo, no solo el patente individualismo de la psicología, sino también su énfasis en la libertad, autonomía y autodeterminación personal, en la flexibilidad y resiliencia para adaptarse a los cambios, no son sino justificaciones que permiten el despliegue, en su movimiento “metonímico”, del “ideal burgués” (Pavón-Cuéllar, 2012b, p. 29) que se extiende ampliamente y domina todo en la época neoliberal (Ferraro, 2016; Pavón-Cuéllar, 2017). Esta generalización del ideal burgués no puede sino parecernos pura ideología: ¿quién es libre sino el capital que, encarnándose y obteniendo personalidad en su capitalista, se procura todos los medios para acumularse y expandirse en proporciones nunca antes vistas? (cf. Marx, 1867; Marx y Engels, 1848).

La conciliación se complica aún más, y la contradicción se agudiza. Por un lado, el marxismo, que lucha contra toda explotación de la clase trabajadora; por el otro, una disciplina que refuerza la condición de máquina del trabajador, lo subyuga con sus métodos técnicos, pruebas psicológicas y dinámicas de grupo para que en el proceso de producción no existan fallas, preparando así las presas del vampiro. Al mismo tiempo, el marxismo que lucha contra la ideología burguesa, se opone directamente a la psicología que no hace sino justificar a aquella.

Cuarta contradicción: Psicologización de la lucha de clases

Es preciso resaltar, como lo ha dilucidado De Vos (2012; 2019), el hecho de que la psicología ya no se limita exclusivamente al consultorio, a lo académico o a la empresa. No solo se acude a la psicología, como usuarios de un servicio que podemos utilizar a nuestro antojo. Más bien, sucede algo contrario: es la psicología la que nos persigue, precede y preside.

Las formas de relacionarnos con los demás, con el mundo social en general, están mediadas por los significantes de la psicología. Respiramos, por así decir, pura psicología. Esto lo podemos notar cuando vemos al Banco Mundial (2015) reduciendo la pobreza a términos psicológicos, y por tanto,

dándole un papel protagonista a la disciplina psicológica para tomar mejores decisiones económicas; cuando la pandemia no solo fue de COVID-19, sino de técnicas de relajación contra la ansiedad, técnicas de resiliencia o primeros auxilios psicológicos; cuando nos interesa más el perfil psicológico de Biden, Putin o López Obrador; cuando los lugares de trabajo se convierten en consultorios que animan la autonomía y las “potencialidades” internas. Todos somos, más o menos, psicólogos; todos estamos sometidos a la psicoeducación, a la administración de teorías psicológicas (ver: De Vos, 2019).

Así, la reducción absoluta a la dimensión la psicológica, consume, de manera extrema, la despolitización que ya antes habíamos comentado. Pero debemos pensar cuidadosamente qué se propone como alternativa frente a tal psicologización.

Podríamos pensar, como forma alternativa a esta psicologización, que necesitamos una concepción “más real” del “humano”, es decir, concebirlo en tanto tal, como humano y en sus relaciones humanas, sin psicología. Esto, por supuesto, entraña un problema que podemos abordar con De Vos (2012), Althusser y Lacan.

Primero, podría caerse nuevamente en la psicologización al proponer una *alternativa*, es decir, otra-psicología. Ya sea a través de concepciones neurocientíficas, que no dejan de contener historias psicológicas más manejables (De Vos, 2012); ya sea a través de psicologías más sociales; ya sea a través de una psicología marxista, es decir, intentando proponer una psicología “más real” pero que no deja de ser psicología. En otras palabras, la psicologización está a la orden del día: lo único que cambia son los términos; no se rompería con lo psicológico: pero, ¿realmente se rompe con lo psicológico?, sobre todo si entendemos esto, no solo en su sentido académico, sino en un sentido más amplio (ibid.).

Ahora bien, una concepción del “humano” en tanto tal, es decir, como humano a secas, no soluciona el problema, de hecho abre dos simultáneos, ambos abordados por Althusser (1965a; 1975). En efecto, las relaciones establecidas en el capitalismo no son simplemente relaciones entre hombres, mediadas por su buena conciencia e intereses propios, sino que son, ante todo, relaciones de producción; como dirá Althusser (1975a): “Una de las mayores mistificaciones teóricas que puede concebirse es pensar que las relaciones sociales son reductibles a las relaciones entre hombres” (p. 243). Lo “humano” es todavía mistificación, es todavía psicología.

No obstante, a pesar de que el “antihumanismo teórico” de Marx permita un descentramiento con respecto al *homo economicus* y denuncie su carácter mistificador, esto no elimina la dimensión propiamente psicológica y psicologizada, en el sentido amplio de los términos (aquel que remite al sujeto psicológico dotado de “conciencia”) (Althusser, 1965a, pp. 190-191). Esto quiere decir, por tanto, que sigue existiendo, necesariamente, una *relación imaginaria, mistificada*, con las condiciones

reales y materiales: en esto radica precisamente la ideología en el sentido althusseriano del término (Althusser, 1965a; 1970); una ideología que, advirtamos, se articula y se determina sobre la ideología dominante que es la misma de la clase dominante.

En la ideología se representa, por tanto, no el sistema de las relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de estos individuos con las relaciones reales en las cuales viven (Althusser, 1970, p. 297)

En otros términos, la ideología o la condición psicológica imaginaria inherente a todos nosotros, es ineludible, es necesaria y se encuentra siempre mediando nuestra relación real con la realidad. Esta relación real siempre estará “sobredeterminada” por lo “imaginario” (Althusser, 1968). Para Lacan (Lacan, 1946; 1949; 1953c), por ejemplo, la realidad está mediada por la imagen que el espejo le devuelve al infante, una imagen asumida de forma jubilosa, puesto que le otorga un dominio imaginario frente a la fragmentación real de su cuerpo, es decir, frente a su incoordinación motriz; de este modo, la imagen cumple así, una función ortopédica, una función de organización, de *Gestalt*, en el que todo aparece unificado. El ojo y la “conciencia” que ven y perciben lo inmediato, tanto para Lacan, como para Althusser, conduce a la pareja *reconocimiento/desconocimiento*: reconocimiento de algo dado (relaciones de humanos, en Althusser; cuerpo unificado en Lacan); desconocimiento de la naturaleza de lo dado (soportes de las relaciones de producción en Althusser; cuerpo fragmentado y alienación fundamental constitutiva del Yo en Lacan).

En tanto que lo psicológico, lo ideológico y lo imaginario, son necesarios para nuestra relación con el mundo, la pregunta que se debería formular no es “¿cómo zafarnos de la psicologización (en sentido amplio, que incluye los tres aspectos mencionados)?”. Más bien, deberíamos preguntar: ¿de qué modos la psicología y su inherente psicologización (en sentido estricto, es decir, la proveniente del arsenal teórico psicológico), refuerza el *reconocimiento/desconocimiento* de la determinación, sea económica o simbólica? ¿de qué modo y en qué medida la psicología atenúa o psicologiza la contradicción fundamental, la lucha de clases, y la disuelve (disculpen la ironía y el mal ejemplo) en una lucha entre personas motivadas y personas desmotivadas, o en otras palabras, en qué medida se despolitiza gracias a la psicología? ¿Acaso no veríamos aquí, de forma patente, la sobredeterminación no de lo psicológico por lo económico, sino a la inversa, constituyendo la condición de posibilidad de lo económico, hoy en su fase neoliberal? ¿Acaso el marxismo no entra en contradicción con la psicología, puesto que aquel revela precisamente lo que el carácter imaginario de la psicología pretende disolver?

Conclusión: contradicción, lucha teórico-política y sobredeterminación

Intenté poner de manifiesto algunas contradicciones particulares entre el marxismo y la psicología. El debate, por supuesto, no puede agotarse aquí. Incluso ahora se me ocurre una más: el marxismo es subversivo, revolucionario, intranquilizador para aquellos que dominan, lo cual, entra en contradicción directa con el carácter reaccionario, estático, pasivo de la psicología. Pero también habría que tomar en cuenta el otro lado de la cuestión, que no he abordado: el trabajo valioso que realizan camaradas marxistas y feministas marxistas, dentro de la misma psicología, para construir psicologías críticas. Esta contradicción interna a la psicología, es decir, entre *la psicología* y las psicologías críticas, puede abrir paso a diferentes reflexiones (v.g. Orozco-Guzmán et al., 2013).

Por ahora, lo anterior hace que el problema acerca de la posible conciliación (¿podemos ser marxistas en psicología?), deba plantearse de una mejor manera, acorde a la situación contradictoria general aquí expuesta: ¿cómo podemos luchar, desde el marxismo, contra la psicología? El lector o la lectora se habrá percatado de mi mención y referencias al psicoanálisis. Quizás en articulación, dado sus posturas antipsicologizantes, podamos situarnos y posicionarnos mejor en el terreno de lucha teórica, siempre política, contra la disciplina psicológica. Ya existe todo un camino recorrido en esta articulación: se podrán encontrar aquí algunas referencias al respecto.

He tratado, al mismo tiempo, de dar cuenta de la *sobredeterminación* (descubierta y puesta en práctica por Marx, patente en Freud y Lacan, reconceptualizada y apropiada por Althusser) entre la psicología y el capitalismo, es decir, dilucidar que el capitalismo no puede prescindir de la psicología, y viceversa. Capitalismo y psicología se deben el uno al otro; el capital es psicológico, psicologizado; la psicología es una transfiguración y efecto del capital. La verdad de la psicología no radica en ella misma, sino en su inconsciente estructural, en su inconsciente social y político, su inconsciente capitalista.

Referencias

- Allport, G. (1974). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Althusser, L. (1964a). Filosofía y ciencias humanas. En *La soledad de Maquiavelo. Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin* (pp. 47–62). Madrid: Akal, 2008.
- Althusser, L. (1964b). Psicoanálisis y psicología. In *Psicoanálisis y ciencias humanas* (pp. 65–108). Buenos Aires: Nueva Visión, 2014.
- Althusser, L. (1965a). *La revolución teórica de Marx*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1968.

- Althusser, L. (1965b). El objeto de “El Capital.” En L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El Capital* (pp. 81–209). Ciudad de México: Siglo XXI, 1969.
- Althusser, L. (1969c). De El Capital a la filosofía de Marx. En L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El Capital* (pp. 18–77). Ciudad de México: Siglo XXI, 1969.
- Althusser, L. (1966). Cartas a D... En *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan* (pp. 49–95). México D.F.: Siglo XXI, 1996.
- Althusser, L. (1970). Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación). En *Sobre la reproducción* (pp. 271–311). Madrid: Akal, 2015.
- Althusser, L. (1975). Defensa de Tesis en la Universidad de Amiens. En *La soledad de Maquiavelo. Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin* (pp.209-247). Madrid: Akal, 2008.
- Banco Mundial. (2015). *Informe sobre el desarrollo mundial 2015: Mente, sociedad y conducta*. Washington: Grupo Banco Mundial.
- Braunstein, N. (1975a). ¿Qué entienden los psicólogos por psicología? En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito, y F. Saal (Eds.), *Psicología: ideología y ciencia* (pp. 21–46). Estado de México: Siglo XXI, 1991.
- Braunstein, N. (1975b). Introducción a la lectura de la psicología académica. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito, y F. Saal (Eds.), *Psicología: ideología y ciencia* (pp. 329–360). Estado de México: Siglo XXI, 1991.
- Braunstein, N. (2020). *Psicología: ideología y ciencia 2020. Discurso de Xalapa*. Néstor A. Braunstein. nestorbraunstein.com/?p=741
- Canguilhem, G. (1956). ¿Qué es la psicología? En *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias* (pp. 389–406). Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Davies, W. (2011). The political economy of unhappiness. *New Left Review*, 71, 65–80.
- De Vos, J. (2012). *Psychologisation in Times of Globalisation*. Routledge.
- De Vos, J. (2019). *La psicologización y sus vicisitudes. Hacia una crítica psico-política*. Estado de México: Paradiso.
- Deleule, D. (1969). *La psicología, mito científico*. Anagrama.
- Ferraro, D. (2016). Psychology in the age of austerity. *Psychotherapy and Politics International*, 14(1), 17–24. <https://doi.org/10.1002/ppi.1369>
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1947). El concepto de Ilustración. En M. Horkheimer y T. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (pp. 59–93). Madrid: Trotta, 2018.
- Kornílov, K. (1924). La psicología a la luz del materialismo dialéctico. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (coords.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 40-50), México D.F.: Paradiso, 2017.

- Lacan, J. (1936). Más allá del Principio de realidad. En *Escritos I* (pp. 81–98). Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos I* (pp. 151–190). Ciudad de México: Siglo XXI, 2009
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I* (pp. 99–105). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953a). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I* (pp. 231–309). Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1953b). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Conferencia Pronunciada En El Anfiteatro Del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne. *Lacanterafreudiana*.
<https://lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudianaajaqueslacanconferenciasescritosspaniol.html>
- Lacan, J. (1953c). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*. Buenos Aires: Paidós.
- Leontiev, A. N. (1975). Actividad, conciencia y personalidad, significado y sentido personal. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (coords.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 120-127). México D.F.: Paradiso, 2017.
- Luria, A. R. (1925). El psicoanálisis como sistema de psicología monista. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (coords.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 52-67). México D.F.: Paradiso, 2017.
- Martín-Baró, I. (1998). Hacia una psicología de la liberación. En *Psicología de la liberación* (pp. 283–302). Madrid: Trotta.
- Marx, K. (1844). Primer manuscrito. En *Manuscritos de economía y filosofía* (pp. 65–151). Madrid: Alianza, 2013.
- Marx, K. (1845). Tesis sobre Feuerbach. En *Escritos sobre materialismo histórico* (pp. 34–39). Madrid: Alianza, 2012.
- Marx, K. (1857). Introducción general a la crítica de la economía política (1857). En *Contribución a la crítica de la economía política* (pp. 281–313). Ciudad de México: Siglo XXI, 1981.
- Marx, K. (1867). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. Libro I*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Marx, K., y Engels, F. (1848). *Manifiesto Comunista*. Madrid: Akal, 2004.
- Marx, K., y Engels, F. (1846). Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista. En *Obras Escogidas Tomo I* (pp. 4–39). Moscú: Progreso, 1980.
- Miller, J.-A. (1964). Acción de la estructura. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar

- (coords), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 192-203). México D.F.: Paradiso, 2017.
- Orozco-Guzmán, M., Gamboa-Solís, F., Pavón-Cuéllar, D., y Huerta-Arellano, A. (2013). Psicología crítica en México: realidades y posibilidades. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 3, 146–171.
- Parker, I. (1999). Marxism, Ideology and Psychology. *Theory & Psychology*, 9(3), 291–293. <https://doi.org/10.1177/07399863870092005>
- Parker, I. (2014). Psychotherapy under Capitalism: The Production, Circulation and Management of Value and Subjectivity. *Psychotherapy and Politics International*, 12(3), 166–175. <https://doi.org/10.1002/ppi.1333>
- Pavón-Cuéllar, D. (2012a). Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos de indignación. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2, 202–209.
- Pavón-Cuéllar, D. (2012b). Unacceptable Complicities and Necessary Articulations between Psychotherapy, Politics and Internationalism. *Psychotherapy and Politics International*, 10(1), 29–32. <https://doi.org/10.1002/ppi.1253>
- Pavón-Cuéllar, D. (2017). Subjetividad y psicología en el capitalismo neoliberal. *Psicología Política*, 17(40), 589–607.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). Lacan and Althusser on psychology: The political ethos of serving ideals and justifying ideology. *Psychotherapy and Politics International*, 17(2), 1–10. <https://doi.org/10.1002/ppi.1500>
- Tse-Tung, M. (1937). Sobre la contradicción. En *Sobre la práctica y la contradicción*. Madrid: Akal.

Fecha de recepción: 21 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 17 de junio de 2021